

## *El tiempo es un regalo*

Señor, el tiempo es un regalo que tú nos haces,  
pero un regalo que se gasta,  
un regalo que no se conserva.

Señor, tengo tiempo,  
tengo todo mi tiempo,

los años de mi vida, los días de mis años,  
las horas de mis jornadas:  
son todas mías.

A mí me toca llenarlas, serenamente, con calma,  
llenarlas a todas hasta el borde,  
para ofrecértelas de modo que de su agua insípida,  
tú hagas un vino generoso.

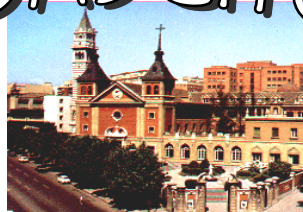
Te pido la gracia de poder hacer,  
en el tiempo que me das,  
aquello que tú quieres que haga.



# **¡FELIZ PASCUA!**

# **DE RESURRECCIÓN**

# COMUNIDAD EN CAMINO



DOMINGO DE  
RESURRECCIÓN - "C"

PP. DOMINICOS - MADRID  
Avda. Ciudad de Barcelona,1  
<http://www.parroquiadeatocha.es>

4 de ABRIL  
de 2010

## PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

### "Entonces entró también el otro discípulo...: Vio y creyó"



*El sepulcro vacío solo contiene una sábana por los suelos y un sudario plegado y aparte. Pedro vio y quedó desconcertado. No fue capaz de interpretar los signos. Juan, que ha permanecido fiel en la prueba, que ha entrado en el patio del sumo sacerdote como discípulo manifiesto, ve y cree. Los signos le hablan de alguien al que el sepulcro no ha podido retener, de alguien del que la muerte está lejos para siempre.*

*¡Verdaderamente ha resucitado el Señor!*

## COMENTARIOS A LAS LECTURAS DEL DOMINGO

### Domingo de Resurrección

Hechos de las Apóstoles 10, 34, 37-39. Colosenses 3, 1-4. Juan 20,1-9

Pascua de Resurrección es la fiesta principal de los cristianos. Es la garantía, por parte de Dios, de que la vida de Jesús y su muerte fue por una causa justa, y no podía quedar en el sepulcro (el sepulcro vacío), sino con la gloria de la resurrección. Si importante, en la vida de Jesús, fue su muerte; la verdadera grandeza de Jesús está en su triunfo sobre la muerte, en su resurrección. Como dice San Pablo:

Naturalmente las tres lecturas de hoy se centran en este hecho portentoso de la resurrección de Jesús después de su muerte. Pedro, Pablo y los demás apóstoles y discípulos de Jesús, testigos privilegiados de ese acontecimiento, darán fe de este hecho único en la historia de la humanidad; y no de cualquier manera, sino dando la vida por atestiguar que, ¡CRISTO HA RESUCITADO!

Pedro, exponiendo su vida, atestiguará ante la multitud: *“Nosotros somos testigos de lo que hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver... a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de la resurrección”*.

Pablo, que no fue ciertamente testigo directo de la resurrección; e incluso que persiguió a los cristianos durante un tiempo, hasta su conversión camino de Damasco, donde Jesús se le hace presente y le pregunta: *“Pablo, ¿por qué me persigues?... Yo soy Jesús, a quien tu persigues..”*. Nos recuerda cual debe ser el compromiso de los que, de verdad, creemos en la resurrección de Jesús. *“Hermanos: Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra”*.

Y, Juan testigo con Pedro del el hecho de la Resurrección, nos dice en su Evangelio: *“... entonces entró también el ‘otro’ discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, ¡VIÓ Y CREYÓ!”*. Sin embargo, la primera testigo de la resurrección de Jesús, sería una mujer: María la Magdalena; a quién el Señor *“la perdonó mucho porque amó mucho”*

Nuestra fe en la Resurrección de Jesús, pues, se fundamenta en los testimonio de estos hombres y mujeres testigos de ese hecho; y se traduce en la defensa de la vida, de la felicidad y del gozo de saber que en Cristo resucitado esta la plenitud de nuestra realización personal.

## El regalo de Pascua

Estamos viviendo la Pascua de Cristo y nos recuerda que los cristianos amamos tanto la vida que queremos prolongarla después de la muerte.

Alguien piensa que un cristiano es un aguafiestas. Todo lo contrario. El cristiano ama tanto la vida precisamente porque sabe que ésta no termina con la muerte. La trascendencia es, sin duda, el mejor regalo que puede recibir nuestra vida terrena. Si todo termina con la muerte, la vida humana queda infravalorada porque su inicio parece fruto de la casualidad y su final, consecuencia de un absurdo.

La vida para un creyente reviste una gran importancia y una gran profundidad precisamente porque es un valor inmortal. Si todo queda aniquilado con la muerte, ¿qué significado tiene la vida? Si sólo hay casualidad y absurdo, sólo el egoísmo tiene sentido. En cambio, si la vida es un don de Dios y se encamina hacia un fin trascendente, vale la pena vivirla en plenitud aquí y ahora y luego en el más allá de nuestra existencia; vale la pena el amor a Dios, la generosidad para con el prójimo y el esfuerzo por la construcción de un mundo mejor.

Los cristianos no queremos pasar por la vida como sonámbulos, ni como tristes vagabundos, ni como insensatos satisfechos que dicen *“comamos y bebamos que mañana moriremos”*, sino como peregrinos alegres y decididos con los ojos puestos en una meta valiosa que nos trasciende.